Ana María Francia

**Las Voces de la Noche**



Monasterio María del Rosario de San Nicolás

Edición *ad intra*

Ana María Francia

**Las Voces de la Noche**

Segunda Edición de la Autora revisada y modificada.

Las Voces de la Noche (Poesía)

1ra edición: La Plata, Dei Genitrix, 1997.

La autora ha firmado sus obras

con anterioridad, como Ana María Rath

y Ana María Rodríguez Francia.

A Roberto Amondarain

Sacerdote

A Marciano Alba Martínez

Sacerdote

A Pablo Scervino

*in memoriam*

**LIMINAR**

Aguardar el acceso a un ámbito que vale todo el tiempo de la espera, aun cuando ésta signifique lo ilimitado. Aquí se da el asedio, la paciente escucha, el retirado hacer sitio hasta atisbar la luz inaccesible, que se entrega como pura donación.

Es el encuentro con Dios.

Estos poemas se inscriben, precisamente, como testimonio de ese encuentro; hallazgo del Absoluto cuyo rostro humano es Jesucristo, el Hijo de Dios que muere en la cruz y resucita; muerte y resurrección que se extienden sobre un horizonte de Amor inexpresable.

Así, ellos piden silente expectación y, a la vez, el intento de no estar alejado, sino de penetrar y compartir esto que, a la postre, es oración, plegaria, adoración. Y debe ser así justamente porque el núcleo se da en un Misterio de Amor, expresado en el ropaje de una singular belleza literaria.

Pablo Scervino

Formosa, 1997

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,

aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está ascondida,

qué bien sé yo do tiene su manida,

aunque es de noche.

En esta noche oscura de esta vida

qué bien sé yo por fe la fonte Frida

aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,

mas sé que todo origen della viene,

aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella

y que cielos y tierra beben della,

aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla

y que ninguno puede vadealla,

aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,

y sé que toda luz de ella es venida,

aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,

que infiernos, cielos riegan, y las gentes,

aunque es de noche.

El corriente que nace desta fuente

bien sé que es tan capaz y omnipotente,

aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede,

sé que ninguna de ellas le precede,

aunque es de noche.

Bien sé que tres en sola un agua viva

residen, y una de otra se deriva,

aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida

en este vivo pan por darnos vida,

aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,

y de esta agua se harta, aunque a escuras,

porque es de noche.

Aquesta viva fuente de deseo,

en este pan de vida yo la veo,

aunque es de noche.

San Juan de la Cruz

Cárcel de Toledo,

en el año del Señor,

de mil quinientos setenta y ocho

**I**

como lámpara

que se eleva cálidamente

y sólida

así

tu aparición

investidura de espadas y de rosas

en el afable tiempo de

la espiga

**II**

en el desierto

ámbito del asedio y la plegaria

desgarrando vendajes que pasaron

y sosteniendo el alma

entre el vértigo y la soledad

amor sin deficiencia

que abarca

inunda

y asume el ser

para que la unidad se ciña

tus ojos

**III**

el mundo duerme

Amado

Señor

estoy

contemplándote

entre el límite de la vida

y la esperanza

**IV**

ahora

cuando te has ido

he quedado desierta

sólo una brizna soy

aventada en el eco

de un universo ajeno

qué será

sin ti

de esta pequeña hoja

que te amaba

**V**

aprendizaje

para permanecer de pie

mientras tu presencia

es un nudo

de silencio

callar a cada instante y abismarse

en la maniobra de tus manos

al timón de la barca

labios de tu mudez

ojos de tu mirada

decisión de horizonte

aprendizaje

sobre las maderas de sal

y el amor

este amor en el vacío

y mar

y soledad

**VI**

abandonaré los vestigios

y emprenderé la marcha de la noche

a lo largo del desierto

mis pasos develarán día tras día

la señal de tus huellas

y en el aullido del viento sabré

desentrañar el eco lejanísimo

de tu voz

a lo lejos

aunque sea de noche

el horizonte confiará un destello

de la luz de tus ojos

y aún el silencio me entregará de ti

la raíz tumultuosa

de antiguas profecías

piedra por piedra

arena sobre arena

marcharé

por alcanzar el fuego de las purificaciones

y atravesaré el mundo

como sobre las alas de los ángeles

**VII**

unir este manojo de mirra

que me diste

al racimo de alheña de tu persona

ramillete que exhala su perfume

durante la paciencia de los días

mece una brisa

la inclinación de tu belleza

hacia la flor fugaz

y el amor permanece

en la fusión serena de la mirra

y la estrella

como un coro de ángeles pascuales

estoy aquí

sólo

**VIII**

como un ánfora de arcilla

vas modelándome

dulce certeza siempre renovada

siempre firme

y hondo dolor

luz en la oscuridad

consolación suprema

como un ánfora

como un fuego encendido a medianoche

vas irguiendo mi forma

y mi corazón

arco tendido en las hendeduras

del tránsito y la espera

adónde vas

Señor

mientras persiste el sueño

del exilio

**IX**

y se desanudó en la tarde

la arboladura de tu amor

cuando el viento expiraba en los follajes

y me perdía en ti

fuego de soledad

atravesó las venas

y fue el mar

y sucedieron los astros

y el lujoso dolor

se extraviaron entonces mis manos en tus manos

emprendieron mis pies el camino de tus huellas

y el encuentro

se consumó

en el alma

como un murmullo imperceptible

**X**

se acallan

en el umbral del viento

las voces

deponen sus saetas

los mensajeros

quién comprende

sólo tú y yo

en esta intimidad

de la vigilia

**XI**

tu sangre enamorada

misteriosa belleza misteriosa

éste dejar de ser

para que seas

**XII**

reposar en tu amor

con la firme blandura de

los pájaros

esta fatiga reposar

y hundirme en tu palabra

y en tu fuerza

como se pierde una estrella

en el azul

que invade

el claro día

reposar en tu amor

mientras el mundo

va quedándose

lejos

poco a poco dormido

**XIII**

sol en la oscuridad

metal purísimo

dardo de oro en el centro

de la rosa

**XIV**

dame la voz de ese silencio

para que los ángeles velen mi silencio

y me encuentre

dame la placidez de las gaviotas

y la antigua memoria de tu huella

en la arena

dame tu amor

y lo de más se morirá conmigo

**XV**

he sentido la fuerza

de tus manos

vendando las heridas

y amanecieron jazmines en la sangre

sólo por tu mirada

y juntos

amigo mío

hemos continuado el camino

por la casa de Dios

**XVI**

siento por ti

el silencio

de la palabra que jamás acierta

mientras la sombra empaña

el susurrar de las estrellas

tan lejanas y próximas

tan distantes e íntimas

cuando tu amor es una espada

sobre mi voz

**XVII**

cuando impregnó tu cuerpo

las entrañas y el corazón

se encendieron estrellas en mis ojos

y fui reina

casa de pan

sombra de los lagares

el signo de tu espada

había partido en dos el yunque

de mi vida

oro y laurel

huesos divinizados

en el secreto de tu voz que llegaba

el mundo o tus

confusos murmullos

quedó atrás

la soledad se transformó

en ermita

y el lenguaje perdió su resonancia

como una vieja campana en agonía

cuando supe que estabas

nada tuvo otro nombre que no fuera

tu Nombre

y adoré

Señor

como una extraña reina

descalza y peregrina

como la dulce arena

donde se aduerme el mar

**XVIII**

nadie comprende

cuando le hablo a solas y en alta voz

al cielo del desierto

cuando elevo mis manos

y los ojos se alejan como naves

hacia una vida Otra

hilo de sal

cuando pronuncio un nombre

y doblo el sayal del Ángelus

como si cada pedazo de piedra

fuese un susurro

eco de una presencia desconocida

que inunda y permanece

tuyo

el misterio

cuando sólo el amor y la oscuridad

son el camino

y la luz

**XIX**

si yo pudiera abrir las puertas

en el instante en que tu divinidad

penetra en mis recintos

fácil sería morir entre tus brazos

y levantar los párpados en la morada nueva

entonces

el hierro el jazmín

y la llagada sangre de esas manos

cuando en la latitud del desamparo

tiendo mis manos hacia el vacío

y siempre estás

en el límite del abismo y el absurdo

cuando el caos el vértigo y la oscuridad

amenazan mi barca

la apesadumbrada

si pudiera abrir estas puertas

pero no puedo

Señor

ya ves

no puedo

y sólo tengo para entregarte

esta oquedad

**XX**

va tu amor sólo por la senda estrecha y

escondida y corre por el canal de esa sangre

que estalla como un sol en la marea

Dios en pedazos

donde todo se oculta y permanece

**XXI**

ha caído la noche de tu estrella

sobre el sudario

reposo de tu cuerpo

allí

en la magnitud de un aullido

universal y deicida

no se escucha el rumor de las aguas ni una campana

distante ni un pájaro

es tu cuerpo

estirado sobre la piedra

oscuros y entreabiertos los labios

cuando al acallarse la voz

enmudecieron hasta las hojas de los árboles

ha caído la noche de tu estrella

Señor

de rodillas

descalza

estoy

**XXII**

“Tu Dios es fuego abrasador”

Deut. 4, 24

respiraré tu nombre

y los pájaros conocerán la hondura

de tu abismo

cantado por mi voz enamorada

por mis manos absortas

en el refugio de tus manos

por mi inquietud sedienta

del hontanar de tu serenidad

respiraré tu nombre

cuando al alba las últimas estrellas

sean vestigio de tu luz

el sol un ascua sobre el cenit

y el crepúsculo un soplo

sobre el Ángelus inmediato

de la tarde

respiraré

tu nombre

para que seas en mí

**XXIII**

“Cuando llegaron cerca del pueblo

adonde iban, Jesús hizo ademán

de seguir adelante. Pero ellos

insistieron: ‘Quédate con nosotros

porque ya es tarde y el día se acaba.’

Él entró y cenó con ellos.”

Lc. 24, 28-29

densa ha sido la noche y cavilosa

cuando mi pie ha hundido su oscuridad

en el desierto de tu ausencia

densa ha sido la noche

pero he tejido día a día la trama de

este velo nupcial

y te he aguardado sobre el filo del alba

como un empecinado centinela

y has regresado al fin retornándome

un tiempo de magnolias

ya nada puede ser en mí más puro

que la cena suavísima

esfuerzo de tu sed contemplar por tus ojos

ser en tus manos la mano que acaricia

y bálsamo

sonreír en tu labios y escuchar desde ti

las voces

sólo para servirte

de camino

porque el día termina

y llega la noche sigilosa

Señor

tiendo mis manos hacia las tuyas

entonces todo me pertenece

**XXIV**

oh muerte muerte dulce y conmovida

que me abrirás las puertas del Amado

que me revestirás de la toca nupcial

tú

purificadora

lugar del heroísmo

cadencia silenciosa y solitaria

te amo

muerte

porque das la vida

en las graves instancias del Amado

y siembras en el secreto del corazón

un estallido de claveles azules

y una música íntima y terrible

oh muerte

muerte la preciosa llama

que me abrirás los brazos del Amado

cuando en la noche

el corazón clamante

estire sus raíces

cuando las manos busquen impacientes

el puerto de tus manos

sé que en algún instante del camino

estarás con la lámpara encendida

velando

sigilosa y puntual

callada y tímida

ah muerte dulce y espaciosa

que vendrás

para que pueda renacer en él

el esperado

el deslumbrante abismo

**Coda**

mientras tanto

la Doncella

la Madre

vela